**¿Qué hacer con los que nos lastiman?** (2 Samuel 16:5)

**Introducción:** Hace unos años atrás veía una película de Will Smith que me dejó muy pensativo. Enseña bastante de lo que es la vida real. La película se llama en búsqueda de la felicidad o en inglés The Pursuit of Happyness. La historia es de un hogar que pasa por una crisis primero financiera y luego familiar. El hogar estaba compuesto por el esposo, la esposa y un niño de 7 años de edad. Al papá se le presentó una oportunidad de invertir los ahorros familiares en un negocio que parecería un éxito rotundo. Después de pensarlo y de llegar a una conclusión se embarcaron en esta aventura. El había abandonado su trabajo para hacerse cargo del negocio. Nunca se imaginaron que el negocio sería un fracaso total. Hay una escena en particular donde él va en un autobús público totalmente desesperado, lamentándose de su situación, lamentándose de haber llevado a su hogar a este ruina financiera, sin tener para pagar los meses atrasados que llevaba en la renta del apartamento, apenas tenían para comer, había perdido su carro por multas que no había podido pagar, con un gran sentimiento de culpa por ser él la cabeza del hogar y sin poder proveerles la vida que ellos esperaban. Cuando se baja del autobús sube lo más rápido que puede las escaleras para llegar a su apartamento, cuando abre la puerta grita “Linda, Linda donde estás?”. Nadie responde, la casa está vacía. Revisa el closet la ropa de ella ya no está. Lo abandonó en el momento más difícil de su vida, cuando más lo necesitaba. No le ha pasado algo parecido a usted? Que cuando las cosas le están yendo mal, cuando el mundo pareciera caerle encima, cuando está en medio de una crisis y necesita del mayor apoyo posible, en ese preciso momento cuando es más débil, cuando es más sensible, cuando es vulnerable que alguien lo traiciona y todavía le hace más daño del que ya está pasando.

Una cosa es que todo marchaba bien pero hace unos días te peleaste con tu amigo porque te robó la novia. Una cosa es que todo iban bien y de repente tuviste una discusión con tu pareja por algo del hogar y te ofendió delante de los niños. Una cosa es que todo iba bien en el trabajo pero de la nada descubres que alguien está tratando de robarte el puesto. Aunque todo esto es doloroso es una cosa muy diferente que cuando ya estás en suficientes problemas, en dificultades alguien te remate aprovechándose de la oportunidad para hacerte más daño.

Esta es la historia de muchos de nosotros. Esta es la historia de muchas mujeres que luchando con una enfermedad física su pareja simplemente la abandona y le dice yo no firmé para esto. Esta es la historia de muchos hombres que en medio de las dificultades de la vida tus amigos en quien confiabas te traicionan y se unen a los que te hacen daño, es la historia de muchos jóvenes que han sido abandonados por la persona que pensabas que te amaba y en tu momento de dolor el que era tu amigo o amiga inventa algo de ti. Recibiste la noticia de que uno de tus padres ha fallecido y no tuviste la oportunidad de verlo para despedirte. Haces todo lo que puedes para llegar a tiempo a su funeral y el resto de los familiares en lo único que se preocupan es ¿a quién le va a quedar la herencia que dejó? Empiezan a pelear entre ellos y te involucran a ti. A tu dolor le añaden más problemas. Esta es la historia de aquel que mientras está caído viene alguien más y lo patea.

Es también la historia de un rey en el Antiguo Testamento que en momentos de crisis alguien le empeora la situación. Me refiero al rey David. Por favor abra su Biblia en **2 Samuel 16:5** yo quiero que veamos como reacciona David ante esta situación.

**5 Cuando el rey David llegó a Bajurín, salía de allí un hombre de la familia de Saúl, llamado Simí hijo de Guerá. Éste se puso a maldecir, 6 y a tirarles piedras a David y a todos sus oficiales, a pesar de que las tropas y la guardia real rodeaban al rey. 7 En sus insultos, Simí le decía al rey: —¡Largo de aquí! ¡Asesino! ¡Canalla! 8 El Señor te está dando tu merecido por haber masacrado a la familia de Saúl para reinar en su lugar. Por eso el Señor le ha entregado el reino a tu hijo Absalón. Has caído en desgracia, porque eres un asesino. 9 Abisay hijo de Sarvia le dijo al rey: —¿Cómo se atreve este perro muerto a maldecir a Su Majestad? ¡Déjeme que vaya y le corte la cabeza!**

**Contexto:** El rey David era el icono de seguridad nacional. La gente tenía puesta la confianza y seguridad en su rey. Pero su hijo Absalón envidiaba a su padre, quería la posición de su papá, él quería ser el rey. Absalón estaba dotado de gran belleza física, su personalidad y su porte eran impresionante, era militarmente inteligente y tenía un poder de persuasión increíble. Con esta capacidad planeó una manera de quitarle el poder a su padre incluso matarlo. David al enterarse y por el amor que le tenía ni siquiera intentó luchar contra él sino simplemente tomó lo que pudo, juntó a sus soldados y huyó de su presencia. Imagínese lo difícil que era esto para David. Que tu hijo procure tu muerte y arrebatarte lo que por derecho de pertenece, que se olvide de todo lo que has hecho por él, de alimentarlo, cuidarlo, protegerlo y que ahora simplemente trate de matarte para quitarte el trono. David estaba abrumado por la traición de su propio hijo. Estaba en una encrucijada, su hijo le quería quitar el trono y si lo atacaba como podría impedir su muerte. Su alma estaba dividida, era un momento de crisis no solo familiar sino también militar pues todo el pueblo sabía que el rey abandonó su trono, sus deberes y salió corriendo de prisa por su vida, huyendo de su propio hijo. Como se veía el rey ante su propio pueblo? Como un cobarde, como un débil.

Por si fuera poco en su huida, este personaje llamado Simí quien era descendiente de Saúl, el rey anterior, estaba enojado y con mucho rencor en su corazón salió en contra David. La costumbre de los reyes era exterminar con la familia del rey anterior para evitar que alguno se levantara en contra del nuevo rey reclamando el trono. Sin embargo David le perdonó la vida a la descendencia de Saúl. En lo personal yo creo que Simí deseaba dentro de si haber sido el heredero al trono. “*Debería de ser yo el rey no David*”. Entonces ve la oportunidad de debilidad y trata de aprovecharla atacándolo cuando más confundido y dolido se encuentra David llamándole “asesino”. Todo lo que él le gritaba era mentira, era lo opuesto David había tenido misericordia de él. De otra manera él mismo estaría muerto. En el tiempo de los reyes ellos podían prácticamente mandar a matar a alguien y nadie se oponía a su orden. Era la máxima autoridad de la nación. Lo que Simí estaba haciendo merecía la muerte. Aun los oficiales del rey reaccionaron como era lo lógico en esa época. Insultar al rey era la muerte segura.

Qué hace uno con aquellos que lo lastiman de esta manera? Como responde uno? Cómo respondió David? Sabe lo que hizo David? Lo perdonó.

**I. Decidir perdonarlo:** Suficientes problemas tenía encima como para cargarse la muerte de este infeliz. Tenía todo el derecho, tenía toda la autoridad, toda la capacidad de hacerlo pero lo perdonó. No se como enfatizar esto pero que importante es que aprendamos a perdonar a los que nos ofenden. Sabe usted a quién beneficia más el perdón? a uno mismo. Al ofendido. Porque el rencor es como una semillita que se planta en el corazón y empieza a echar raíces y contamina toda el alma. Se posesiona de nuestro corazón, de nuestros sentimientos, toma el control y finalmente nos roba el gozo. Es como un veneno de serpiente que poco a poco nos va matando hasta ir paralizando todo nuestro cuerpo hasta llegar al corazón, a nuestro cerebro hasta quitarnos la vida. Es como una cadena que nos amarra al ofensor. Es como si estuviéramos al ofensor agarrado del cuello y no lo queremos dejar ir. En nuestra mente pensamos que al vengarnos, al responder de la misma manera o peor le va a traer satisfacción a nuestra alma. En realidad somos nosotros los que nos estamos haciendo daño porque mientras gastamos nuestro tiempo, nuestras fuerzas, nuestra pasión agarrándolo del cuello estamos perdiendo el enfoque de la vida, estamos perdiendo las bendiciones de Dios, estamos perdiendo todo lo hermoso que Dios tiene para nosotros en nuestra vida diaria. ¿Quieres disfrutar de una noche de sueño, de descanso, de tranquilidad bajo mi protección? No puedo Señor porque estoy ocupado dándole su merecido. ¿Quisieras disfrutar de un corazón libre de enojos y lleno de paz, gozo y de optimismo? No puedo porque estoy ocupado haciéndole pagar lo que me hizo. ¿Quisieras tener más tiempo para disfrutar de tus familiares, para invertir en cosas que tienen más importancia? Quisieras vivir una vida más ligera, con menos carga en tu corazón? No puedo Señor porque si lo suelto se va a salir con la suya. Es exactamente eso el perdón, dejar ir al que me hizo daño, no tomarle en cuenta su ofensa, liberarlo y a la vez liberarme yo para poder amar a los míos, para poder vivir en paz, para disfrutar la vida, es liberarme de esos recuerdos que me roban la tranquilidad e intercambiarlos por sanidad. Eso es lo que cada uno debiéramos de hacer con los que nos ofenden.

Podemos morirnos de dolor por el daño que otro nos hacen, revolcarnos de odio con deseo de desquitarnos y vengarnos del que nos ha lastimado, soñar en como voy a pagarle y como consecuencia llenar de amargura nuestro corazón o podemos perdonar y dejar que Dios se encargue del resto. Cuantos hay que al pasar de los años están llenos de esos malos recuerdos, llenos de su pasado tanto así que les han robado la felicidad presente.

Yo he escuchado muchos sermones acerca del perdón, pero muy pocas veces he escuchado cómo hacerlo. Yo quiero que nos enfoquemos en la actitud de David

**II. El vio el rostro de Dios en vez de la ofensa:**

**10 Pero el rey respondió: —Esto no es asunto mío ni de ustedes, hijos de Sarvia. A lo mejor el Señor le ha ordenado que me maldiga. Y si es así, ¿quién se lo puede reclamar? 11 Dirigiéndose a Abisay y a todos sus oficiales, David añadió: —Si el hijo de mis entrañas intenta quitarme la vida, ¡qué no puedo esperar de este benjaminita! Déjenlo que me maldiga, pues el Señor se lo ha mandado. 12 A lo mejor el Señor toma en cuenta mi aflicción y me paga con bendiciones las maldiciones que estoy recibiendo. 13 David y sus hombres reanudaron el viaje. Simí, por su parte, los seguía por la ladera del monte, maldiciendo a David, tirándole piedras y levantando polvo.**

David se enfocó en lo que podía aprender de Dios en esa situación no en las piedras que le tiraban. David estaba tratando de oír la voz de Dios no las maldiciones que le gritaba Simí. El reconoció la mano de Dios en estos insultos. Lo tomó como una prueba de parte de Dios, como una manera de aprender de las circunstancias, su actitud fue humilde, él dijo que quiere enseñarme Dios a través de esto? Y siguió adelante con su vida.

Dios vio la injusticia y el problema, la crisis por la que estaba pasando David. Y como un acto de Justicia divina Dios se encargó de su problema. Dios trató con su hijo Absalón el cual terminó muerto. Claro que esto desgarró a ese padre amoroso sin embargo eso era lo que merecía. Lo que me llama la atención fue que él no tuvo que levantar su mano, no tuvo que sacar su espada, Dios se hizo cargo del asunto y le regresó aquello que le pertenecía, le regresó su trono, su pueblo, su autoridad. Pero estoy seguro que si hubiera matado a este hombre no hubiera pasado la prueba y se hubiera perdido todo lo que Dios tenía para El. Mis hermanos no perdamos lo que Dios tiene para nosotros, no perdamos la bendición de que sea Dios quien pelee por nosotros. Porque si hacemos las cosas a nuestra manera empeoraremos la situación, ah! pero si Dios se hace cargo del asunto tenemos garantizado algo mucho mejor para nuestro futuro. Hijos regresando a pedir perdón, tu reputación va ser restaurada, hermanos reconciliándose, encontrarás un mejor trabajo, mejores beneficios, mejores relaciones. Porque cuando Dios se hace cargo del asunto hay más bendición para ti.

Una vez que el hijo estaba muerto David decidió regresar a su ciudad a ocupar su posición de rey. Camino de regreso muchos de los lideres que se habían quedado y otros del pueblo vinieron a recibir al rey. Entre ellos estaba Simí.

**2 Samuel 19:19**

**14 Así el rey se ganó el aprecio de todos los de Judá, quienes a una voz le pidieron que regresara con todas sus tropas, 15 de modo que el rey emprendió el viaje y llegó hasta el Jordán. Los de Judá se dirigieron entonces a Guilgal para encontrarse con el rey y acompañarlo a cruzar el río. 16 Pero el benjaminita Simí hijo de Guerá, oriundo de Bajurín, se apresuró a bajar con los de Judá para recibir al rey David. 17 Con él iban mil benjaminitas, e incluso Siba, que había sido administrador de la familia de Saúl, con sus quince hijos y veinte criados. Éstos llegaron al Jordán antes que el rey 18 y vadearon el río para ponerse a las órdenes del rey y ayudar a la familia real a cruzar el Jordán. Cuando el rey estaba por cruzarlo, Simí hijo de Guerá se inclinó ante él 19 y le dijo: —Ruego a mi señor el rey que no tome en cuenta mi delito ni recuerde el mal que hizo este servidor suyo el día en que Su Majestad salió de Jerusalén. Le ruego a Su Majestad que olvide eso. 20 Reconozco que he pecado, y por eso hoy, de toda la tribu de José, he sido el primero en salir a recibir a mi señor el rey. 21 Pero Abisay hijo de Sarvia exclamó: —¡Simí maldijo al ungido del Señor, y merece la muerte! 22 David respondió: —Hijos de Sarvia, esto no es asunto de ustedes, sino mío. Están actuando como si fueran mis adversarios. ¿Cómo va a morir hoy alguien del pueblo, cuando precisamente en este día vuelvo a ser rey de Israel? 23 Y dirigiéndose a Simí, el rey le juró: —¡No morirás!**

**III. Perdonar a otros es más fácil cuando recordamos cuanto Dios nos ha perdonado a nosotros primero:** Ese era el caso de David. Para los que no saben el pasado de David permítanme contarles. En una ocasión se levantó de su cama y paseándose en el terrado de su palacio vio a una mujer que se bañaba, al verla hermosa preguntó por ella. Le dijeron es la mujer de Urías. Es decir está casada. Urías se encontraba con todo el ejercito del pueblo defendiendo a su país y a David mismo. A él no le importó la mandó a llamar y durmió con ella. Luego la despidió como si nada había pasado. Pero siempre nuestro pecado nos cobra más de lo que estábamos dispuestos a pagar. Ella quedó embarazada y se lo hizo saber a David. ¿Qué hago dijo él? Ajá tengo un plan, soy más astuto que Dios. Envió a llamar a Urías de la guerra lo invitó a su casa a comer y le dijo vete a tu casa. La idea de David era “*de seguro dormirá con su esposa y así podremos decir que el bebé es de él*”. Vean la astucia de David, pero Urías se quedó afuera del palacio esa noche al darse cuenta David, lo volvió a invitar a su casa y esta vez lo emborrachó y dijo ahora si va a ir, pero tampoco fue. Fue en este momento cuando la gota derramó el baso, David cometió un pecado aun peor. Al verse sin salida escribió una carta y se la envió a su general por medio de Urías, la carta estaba escrita con las letras de la muerte. Le pedía al general que pusiera a Urías en lo más recio de la batalla. Es decir ponlo donde lo puedan matar. Y así sucedió. Urías fue el portador de su propia sentencia de muerte. Esto fue lo que hizo David, destruyó un hogar para satisfacer un capricho egoísta, planeó intencionalmente la muerte de aquel a quien ya le había hecho daño, al que le había quitado lo único que tenía. No solo le robó su esposa, su reputación, su hogar, le robó la vida. David fue el autor intelectual de su muerte. Fue un asesino. Lo peor de todo es que no se arrepintió, no tuvo remordimiento en su corazón, ni se lamentó.

Por eso Dios envió al profeta Natán. Este le dijo: —Dos hombres vivían en un pueblo. El uno era rico, y el otro pobre. 2El rico tenía muchísimas ovejas y vacas; 3en cambio, el pobre no tenía más que una sola ovejita que él mismo había comprado y criado. La ovejita creció con él y con sus hijos: comía de su plato, bebía de su vaso y dormía en su regazo. Era para ese hombre como su propia hija. 4Pero sucedió que un viajero llegó de visita a casa del hombre rico, y como éste no quería matar ninguna de sus propias ovejas o vacas para darle de comer al huésped, le quitó al hombre pobre su única ovejita. 5Tan grande fue el enojo de David contra aquel hombre, que le respondió a Natán: —¡Tan cierto como que el Señor vive, que quien hizo esto merece la muerte! 6¿Cómo pudo hacer algo tan ruin? ¡Ahora pagará cuatro veces el valor de la oveja! 7Entonces Natán le dijo a David: —¡Tú eres ese hombre! Así dice el Señor, Dios de Israel: “Yo te ungí como rey sobre Israel, y te libré del poder de Saúl. 8Te di el palacio de tu amo, y puse sus mujeres en tus brazos. También te permití gobernar a Israel y a Judá. Y por si esto hubiera sido poco, te habría dado mucho más. 9¿Por qué, entonces, despreciaste la palabra del Señor haciendo lo que me desagrada? ¡Asesinaste a Urías el hitita para apoderarte de su esposa13—¡He pecado contra el Señor!—reconoció David ante Natán. —El Señor ha perdonado ya tu pecado, y no morirás—contestó Natán—.

No morirás fueron las palabras de David a Simí. Eran la mismas palabras que le habían pronunciado a él. El se acordó de todo lo malo que Dios le había perdonado a El.

Hay que recordar que el perdón es un camino de dos vías: Es probable que puedas traer a tu mente un montón de personas que te han ofendido. Pero tú también has de haber ofendido a algunos. Coloca esta frase en un lugar donde la puedas ver todos los días: “Cuando me niego a perdonar, estoy quemando un puente que algún día tendré que cruzar”. ¡Perdona con buena disposición, porque con más frecuencia de la que te puedes imaginar tú necesitarás el perdón de otra persona!

Yo no nunca le he hecho nada malo a nadie. **Romanos 5.6 6A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados. 7Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. 8Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.** Romanos dice que Jesús nos perdonó cuando más daño le habíamos hecho. Jesús no dijo Padre perdónalos porque no saben lo que hacen cuando estaba en entrando a Jerusalén montado en un burrito mientras todos gritaban Hosanna en las alturas y lo recibían con palmas, lo dijo cuando estaba colgado en una cruz esperando la muerte, lo dijo después de que le habían escupido en el rostro, que lo habían lacerado, después que habían clavado su cuerpo en el madero. Cuando El dijo “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen” Yo no creo que solo se refería a los soldados romanos, se refería a un mundo que peca a diario contra Dios, que miente, que tiene malos pensamientos, que ve cosas que no debería de ver, que hace lo que no debería de hacer, que tiene envidias, que tiene amor al dinero, que es idolatra, un mundo que guarda rencor, que siente odio, se refería a un mundo pecador. Se refería a ti y a mí. Por eso fue Cristo a la cruz para que pudiéramos ser perdonados. Porque nosotros hemos ofendido a Dios. Si usted ha recibido a Cristo de todo eso El nos ha perdonado.

¿Quién es esa persona que tienes del cuello y que no la quieres dejar ir? es ese esposo que ha abusado de ti, que no te trata con respeto, que no te apoya? Será ese conyugue que te dejó por alguien más o que en un momento la relación tuvo un romance con alguien más, será ese compañero de la escuela que se burla por tu apariencia física? Será ese jefe del trabajo que es racista y que no te da las mismas oportunidades que a los demás? Será ese hijo malagradecido que te ha pagado mal después de tanto amor que le has dado? Quién es mi hermano? Quien quiera que sea dile: no voy a seguir amargándome la vida, no voy a seguir perdiendo mi tiempo en vez de tratar de desquitarme te suelto, porque yo se que mi Señor es justo y por soltarte me llenará de bendición, me dará más de lo que tenía antes, mi reputación, mi trabajo, mi dinero, mi corazón lo que sea, ¡no morirás!